

EL PATRIOTA.

EL DESVELADO Y EL SOÑOLIENTO.

DIÁLOGO.

D. *Lázaro*. Me parece , señor Don Buenaventura , que esos bostezos, tan repetidos y desencajados, estan implorando el socorro de un largo Suplemento-ú Apendice á la obra principal de la *siesta* , que no habrá dexado de ser de gentil tamaño.

D. B. Algo.... hay.... haam.... de eso.... pero mediante.... la virtud especial.... y el aroma vivificante que atesora este quantioso pocillo.... pronto se entonará la máquina , que está algun tanto decaida y menesterosa.... haaam.... vmd. no lo gasta....

D. L. A veces ; pero ahora quisiera que acabásemos de quitar el mohó y dar finiquito al asunto de marras.

D. B. Déxese vmd. de asuntos.... que es preciso salir por ahí á dar una vuelta por pequeña que sea.... haam....

D. L. Qué vuelta chica ni grande ; la tarde ya voló , y las gentes se vienen todas del paseo ; mal-hayan nuestras mañas poltronas y fraylunas.

D. B. Vmd. está mal con el chocolate y peor con la siesta.... haam.

D. L. Tan mal que , por mi voto , así como se ha cargado una contribucion de seis mil reales sobre cada coche de á par , impondria yo otra de sesenta mil á los dormilones; de modo que les viniese á estar á mas de un doblon cada siesta.

D. B. ¡Qué extravagancia!... Vmd. se debe apellidar el

Enemigo de la siesta, así como el otro lo era de las mugeres, y sobre todo podemos aplicar á los Estadistas el dicho de Ciceron sobre los Filósofos, á saber, que no cabia delirio en la imaginacion mas calenturienta que no lo hubiesen afirmado como realidad en sus sistemas... pero este chocolate tiene un no sé qué... Juanita ¿es del mio? quiero decir ¿de aquel selecto?... lo será, pero á fé que no lo parece... consistirá en el mal sabor que me ha dexado el sueño en la boca.

D. L. Ese es punto de muchísima importancia, señor Don Buenaventura.

D. B. Para mí es seguramente de la primera entidad; pero en fin aténgome á los tiempos de mi buen Conde de Florida-Blanca.

D. L. ¡Gran cita! ¡famoso texto!

D. B. Yo sé que en el dia la quinta-esencia del gracejo se cifra en tildar y asaetear á los primeros personajes de la nacion.

D. L. Ese lo era, y de mucha cuenta. Oiga vmd. lo siguiente. Al llegar, en Mayo de 1808, á Cartagena la Gaceta que llevaba el cohete universal, quiero decir, que contenia la renuncia de la corona en Bonaparte y la Lugar-Tenencia en Murat, se inflamó todo el pueblo, y pasaron á Murcia varios oficiales (jóvenes por supuesto) para combinar los preparativos y uniformar las operaciones de la guerra. Florida-Blanca los trató á todos de locos, de palabra y por escrito, y quando ya se vió precisado á ceder al torrente y presentarse en la Junta, hizo reservadamente su protesta; monumento precioso de la doblez palaciega, que, si no me engaño, se conserva todavía en el archivo del Ayuntamiento de Murcia. Sin embargo, el tal protestante en la fé humana, quiero decir, enemigo jurado de la independencia, de la equidad natural y de la verdadera dignidad del hombre; admitió luego muy úfano la Presidencia de la Central, constituyéndose á su modo un Carlos III, despachando con un Moñino, pues tal venia á ser Garay en aquel breve pero tiránico reynado. Nada digo de su acalorado empeño en sostener á su cofrade Valdés, ocasionando la dis-

persión del ejército castellano que Cuesta había disciplinado y entusiasmado en Soria y en el Burgo de Osma; pero no callaré su odio mortal y guerra implacable á la Libertad de la Imprenta; franquicia que si hubiera existido de entonces, en otra altura nos hallaríamos.

D. B. Siempre habia de ser ese el paradero de la conversacion.

D. L. Pues el asunto es bien breve y compendioso. La Imprenta es el arte de escribir mil veces mas aprisa que por el método ordinario de la pluma que se aprende en las escuelas, y tanto derecho tienen los gobiernos para impedirlo uno como lo otro, y como igualmente el ejercicio del habla.

D. B. Esas son muchas honduras.

D. L. Todo es hondo y trabajoso para el que nada quiere hacer; pero en suma ¿no despachamos mi asunto?

D. B. Déreme vmd. en paz: no estoy ahora para asuntos.

D. L. Ni ahora; ni nunca, por lo visto.

D. B. Tengamos la fiesta en páz: y no me sea vmd. desatento; pero á bien que la ropa retrata bien al vivo al sugeto.

D. L. Lindo exemplo me dá vmd. de moderacion; pero ya que mi desnudez es el símbolo de la verdad; al Patriota, con vmd. y con el Dialogo, pues allí se dará siempre el latigazo que cante el misterio, para ver si podemos abispár á los dormilones, y desterrar de una vez la abominable poltroneria de nuestro suelo, pues siempre, siempre, y mas en tiempo de Revolución, se debe gobernar con los pies y no con la pluma; esto es, viéndolo y avivándolo todo.

CUENTO,

que pudiera ser historia.

Dicen que la fortuna, como individua del sexõ antojadizo, tuvo la humorada de pasar por toda ó por parte de la redondez de la tierra, para ir repartiendo sus bienes segun el capricho que acostumbra. Cúpole llegar á España á la hora de la siesta, y así como otras veces entra y sale con estruendo y aparato, ya repentina, ya pausadamente, le dió entonces por observar un miramiento comedido y una

circunspeccion escrupulosa; tanto que por no incomodar á los dormidos, alzó el vuelo y desapareció para siempre.

Señor Patriota; tenga vmd. á bien incluir esta carta en su Periódico, para instruir al público en el por menor de la vida militar de su malogrado paysano.

Don Francisco Ballesteros es natural de Brea, partido de Calatayud, en el reino de Aragon. Siguió sus estudios en Zaragoza, y habiendo sido Cadete y oficial en el primer batallon de Voluntarios de Aragon, pasó luego á un Regimiento de Catalanes, en cuyo tiempo su génio ardiente y pundonoroso le empenó en un desafio, del qual salió gravemente herido en el brazo derecho.

Siendo despues segundo Capitan de Cazadores de Barbastro se halló en la campaña, si es que merece este nombre, de Portugal, quando se tomó Campo Mayor, y luego Olivenza. Venido á Madrid, con motivo de la indisposicion de su brazo, que le quedó casi imposibilitado, solicitó y obtuvo la Comandancia del resguardo de Avila. Pasó luego á la de Oviedo, y hallándose por asuntos de su ramo en Madrid el 2 de Mayo, se volvió inmediatamente á Asturias, cuya Junta, siendo Capitan retirado, le condecoró de un golpe con la faja de Mariscal de Campo.

Muertos en la batalla de Espinosa, por culpa de Blake, quien se dexó cortar torpemente la division Asturiana, los Generales esforzados y á todas luces beneméritos Don Mariano Acevedo y Don Gregorio Quirós, vino á descollar solo Ballesteros entre los Gefes de aquel Principado.

Una de sus primeras expediciones fué su entrada en Santander, donde fué sorprendido y desbaratado á pocas horas, al parecer por la ceguedad de un segundo suyo que debía resguardarle la espalda, y abandonó su punto con una confianza bárbara y criminal.

Restableció sin embargo su division, y despues de mil marchas y contramarchas vino á parar al ejército de Extremadura. Sabido es su desempeño en la memorable batalla de Albuera, donde sostuvo el peso de las fuerzas enemigas, hasta dar tiempo para que todas las nuestras entrasen en

accion y diesen lugar para que se rehiciese la division inglesa, desbaratada por los lanceros polacos, á causa de haberlos tenido por un cuerpo de caballería española. Rechazados los enemigos quiso Ballesteros, y en esta parte se asegura que Blake fué del mismo dictámen, que se estrechase á fuego y sangre el alcance; pero jamas se pudo recabar el apoyo del General Beresford.

Pero el sitio donde mas campeó la tropa de Ballesteros fué en las cercanias de Ayamonte, donde en medio de un llano burló varios ataques de caballería enemiga, con una serenidad y una disciplina consumada, retirándose sin quebranto, y como si fuera, segun su propia expresion, de un ejercicio doctrinal.

Pasó luego al Condado de Niebla, y con sus continuos movimientos tuvo siempre en cuidado al ejército enemigo, ya hostigando continuamente su retaguardia en las retiradas, ya sorprendiéndole quando le creia á mucha distancia, ya interceptándole los comboyes, y ya por fin ocupando los puntos mas interesantes para sus comunicaciones.

Seria interminable el referir todas sus acciones parciales que á temporadas fueron diarias, y aunque sus ventajas solian venir abultadas en los partes, sin embargo en algunas, como la de Cártama, es innegable que la pérdida del enemigo fué de consideracion, y sobre todo, como acabamos de decir, estos encuentros eran casi incesantes.

En la accion de Bornos se tachá á Ballesteros de inconsideracion, por no haber despejado su derecha de los enemigos que le flanqueaban, y por haberse empeñado en atacar un frente inexpugnable, reconviniendo indecorosa, y lo peor es infundadamente, á cuerpos distinguidos, que luego no quisieron retirarse, espuestos á padecer en breve rato un total exterminio, hasta que fué personalmente á darles la orden.

Levantádo el sitio de Cádiz, no parece que el ejército de Andalucía hizo gran mella en la retaguardia de Soult, quien se vino retirando muy despacio al reyno de Murcia, cubriendo solamente la espalda con algunos cuerpos sueltos á larguísima distancia.

Reunidos indebidamente, y por floxedad ó por exceso de cautela; los crecidos cuerpos de Sault, de José y de Suchet, formaron un ejército poderoso que desde luego vino amenazando á la Capital. Desde luego tuvo Ballesteros prontas sus divisiones primeras, compuestas de cinco á seis mil hombres cada una, con las cuales pudo haber venido sobre Toledo, como se le encargaba repetida y encarecidamente.

Aseguran que el Gobierno estremó su condescendencia hasta el punto de poner en su mano la eleccion del General, que debía completar las otras dos divisiones, y plantear el ejército de reserva (pues tal era la razon ó mas bien el pretexto que alegaba para su permanencia en Andalucía) y en vista de su inflexible pertinacia, decretó finalmente su arresto.

Para verificarlo, se tomaron en Granada las precauciones convenientes, haciendo salir fuera todo el ejército, á excepcion del batallon del General.

El 30 por la mañana, al oir éste tocar cajas á órden general que él no habia dado, envió á informarse de la causa de aquella novedad; y así por las contextaciones como por los antecedentes que ya tenia, vino en conocimiento de lo que pasaba. Montó á caballo, y seguido de sus Ayudantes y algunos soldados de caballería, y dexando á la puerta de su casa su batallon sobre las armas, se dirigió hácia la plaza del Triunfo; adonde estaba avanzado el batallon de Guardias Españolas, y su compañía de Cazadores en la misma puerta de Elvira.

Al llegar el General, un centinela le mandó hacer alto, y al ver que por haberse desentendido preparaba el arma, se detuvo, preguntándole si le conocia, y por qué habia hecho aquella demostracion; respondiéndole que cumplia con la órden que tenia; y habiendo llamado al oficial, contextó en los mismos términos, añadiendo, con muestras de sentimiento, que si S. E. insistia en pasar tenia órden de hacerle fuego. Entonces el General, encolerizado, respondió, "todo el fuego de esa fila no es capaz de contenerme, porque estoy muy acostumbrado á oir silvar las balas: no paso porque no quiero; no paso porque soy verdadero Español, y no quiero ver correr la sangre de mis conuitadanos. Vnds.

saben ya que mi delito es oponerme á que mi nacion sea sometida á la Inglaterra, como sucede al Portugal." El pay-sanage, que por todas partes le seguia, gritó: *Viva el General Ballesteros*, y él contesto: *Viva el Rey*.

Pidió en seguida hablar con el Príncipe de Anglona (hermano del Duque de Osuna) y éste le contesto que no tenia licencia para complacerle. Retiróse á su casa, y en seguida llegó el comisionado á notificarle la orden del Gobierno, con lo qual quedó arrestado, y su batallon fué relevado por el de Guardias Españolas.

El 31, á las diez de la mañana, con mucho acompañamiento, seguido de un gentío inmenso que voceaba: *Viva el General Ballesteros, la Virgen santísima le saque con bien*; y el General se enterneció en términos de no poderlo disimular.

Su sobriedad, su desinterés, su vigilancia, su llaneza universal y característica, su denuedo impetuoso en los trances mas arriesgados, y su esmero infatigable en cuidar del calzado, vestuario y alimento, le hacian idolatrar del soldado. Su sistema de guerra, que es el del movimiento perpetuo, es el único verdadero, y mas peleando contra franceses. Sus Juces y su talento no salen de la esfera de una recomendable mediania. La prosperidad, ó mas bien la nominbradía, le ha enloquecido, y su imprudencia le ha precipitado en términos de que no es fácil recobre su esclarecido predicamento.

Se ha dicho que oficiaba por su restablecimiento el Embaxador Inglés. Esto es dudoso; pero no el que tenga por sucesor al Duque del Parque.

Queda de vmd. siempre

El Verdico.

L I T E R A T U R A.

Conducta heroica que observaron los habitantes de Madrid desde el dia 29 de Octubre hasta el 8 de Noviembre en que verificaron su entrada las tropas españolas. Esta relación sucinta y cabal de unos hechos recientes, y cuya certidumbre ó alteración se hace tan fácil de comprobar, es recomendable por su veracidad y sencillez. Se hallará en la librería de Escribano, calle de las Carretas.

Conducta escandalosa del general Ballesteros : impreso en Cádiz, y reimpresso en Madrid : se hallará en la librería de Quiroga calle de Carretas, casa de la Fonda : su precio seis cuartos.

NOTICIAS.

El ansia general se refiere á los movimientos de Castilla, como que son los que mas inmediatamente nos interesan. Parece positivo que Cafarelli ha pasado hácia Vitoria con un cuerpo, segun algunos, de diez mil infantes, y quatro mil caballos, y aseguran que se está inutilizando el castillo de Burgoș. El grueso de los enemigos se mantiene á corta diferencia en las mismas posiciones que ocupaban poco antes de la batalla de Salamanca.

Se confirma el rumor de la accion sangrienta de Mina en Duain, casi á las puertas de Pamplona el 2 del corriente, en que los enemigos perdieron cerca de mil y quinientos hombres.

No se duda del nombramiento del Ex-Regente D. Enrique O-Donéll para la Capitanía General de los quatro reynos de Andalucía, con el encargo especial de plantear un poderoso ejército de reserva. Su entereza inflexible, su actividad ardentísima, y su práctica militar le constituyen acaso el sugeto mas á propósito de que se pudiera echar mano para un destino tan importante.

Los sucesos del norte ocupan la espectacion pública en toda la Europa. Los Rusos confiesan la pérdida enorme de 25@ hombres, graduando la de los enemigos de 45@, en la espantosa batalla de Smolensko. El Embaxador ingles en sus officios se muestra muy satisfecho de su resultado, y sin embargo, vemos que Bonaparte, despues de habernos asegurado que habia retrocedido 13 millas, pasó adelante, segun sus boletines, y entró en Moskow el 13 del mismo Setiembre.

Si es cierto que se han formado guerrillas, sostenidas de cuerpos formales de tropas, por su espalda, mal podrá mantener sus correspondencias con las plazas fronterizas de Polonia. Quieren decir que se ha inclinado hácia el Wolga, para entablar comunicaciones por medio de su corriente. La suma distancia junta con el atraso y escasez de las noticias obscurecen y desfiguran estos objetos que son en el dia de nuestra mas ansiosa curiosidad.

MADRID: 1812. REPULLÉS.